



Conchita Piquer



Carmelita Sevilla

¿Artistas de "varietés"? Ahora son dos miembros de la Federación de Variedades, conscientes de sus derechos y dispuestos a luchar con el capitalismo.

¿Frente a otro conflicto social? Las artistas de varietés se sindicaron y declararon la lucha de clases

UNA CONVERSACION EXTRAORDINARIA

CONCHITA Piquer sacude la ceniza de su cigarrillo y declara:

—Evidentemente, durante el proceso de producción, nosotras, lo mismo que los demás trabajadores, determinamos una plusvalía...

—¿Eh?

—Sí—dice Carmelita Sevilla—; cuando Marx analiza tan agudamente el concepto del "valor"...

—¿Eeeh?

Debo de haber puesto una cara muy extraña, porque las dos a un tiempo se echan a reír.

—¿Por qué se queda usted tan pasmado?—pregunta Conchita, con sus bellos ojos fijos en mí.

—Hombre, yo... Yo... La verdad...

Estoy muy azorado. Sentado entre las dos, que me miran burlonas, me agito, sudo y tartamudeo, sin acertar a concertar mis pensamientos ni concluir una frase.



Nuestro compañero Vicente Sánchez-Ocaña escucha con cierta estupefacción el "¡Proletarios de todos los países, uníos!", exclamado por la bella "vedette" Conchita Piquer. (Fotos Benítez Casaux.)

—¿Cualquiera pensaría—exclama Carmelita Sevilla, haciendo un mohín despectivo—que en su vida ha oído usted hablar de "Das Kapital"!

—¿Se diría que ni aun del "Manifiesto comunista"!—añade Conchita Piquer, con una sonrisa sarcástica.

Entonces, desesperado, porque tengo la impresión de estarme hundiendo en la locura, me pongo en pie y, casi a gritos, digo:

—Señoritas: ¿están ustedes trastornadas, o estoy trastornado yo, o qué diablos pasa en el mundo? ¿Qué lenguaje incongruente están ustedes usando hace un cuarto de hora? ¿Son ustedes dos "estrellas" de "varietés", o son ustedes Bulejos?

—Somos—declara altivamente Conchita Piquer—dos artistas de "varietés", pero dos artistas de "varietés" que han adquirido conciencia de clase.

—¿Eso es—grita con aire fiero la señorita Sevilla—: proclamamos

He aquí una mantilla, una guitarra y unos ojos negros dispuestos a exterminar el capitalismo. Amalia Molina, como Conchita Piquer y Carmelita Sevilla, leen a Marx todas las noches antes de acostarse y sueñan con reivindicaciones y polémicas.



—Pedimos—dice Carmelita Sevilla—la nacionalización de los medios de producción y de cambio.

—¡Ah!

—Si—indica Conchita Piquer—; y además, que Largo Caballero les obligue a los dueños de los cines a que pongan de fin de fiesta algún número de "varietés".

—O si no—sugiere la señorita Sevilla—, que les haga que nos pasen un tanto diario.

—¡Porque es que no hay derecho a que den todo el beneficio a los

del total de lo que ustedes ganen en el contrato?

—Eso es. De manera que, por ejemplo, un artista que trabaje diez días a cien pesetas, y que gana, por consiguiente, mil pesetas, le tiene que entregar al agente que ha intervenido en la operación, cien pesetas... ¡Es demasiado! El cinco por ciento sería suficiente.

¡Y ABAJO LOS IMPUESTOS Y LOS BILLETES DE FERROCARRIL!

—Otra cosa que vamos a reclamar es que la Hacienda les rebaje a los espectáculos en general, y sobre todo a las "varietés", los impuestos, porque son abrumadores ahora.

—Y otra cosa: que nos hagan bonificaciones en el precio de los billetes las Compañías de ferrocarriles...

—¿Alguna otra cosita?

—Por el momento, no... ¿Ha anotado usted bien todas nuestras reclamaciones?

—Creo que sí... Nacionalización de los medios de producción y de cambio; que Largo Caballero obligue a los amos de los cines a que pongan "varietés" como fin de fiesta; que les rebajen a ustedes los billetes de ferrocarril...

—Si, sí. Está bien.

—Entonces, señoritas, si me lo permiten, me voy al periódico a decirlo. A los pies de ustedes.

—Abur, compañero—responde Conchita Piquer.

—Salud, camarada—dice Carmelita Sevilla.

VICENTE SANCHEZ-OCANA

la lucha de clases! ¡Clase contra clase! ¡Proletarios de todos los países, unios!

“¡ARRIBA LOS POBRES DEL MUNDO!...”

—Bueno—les digo cuando las veo un poco calmadas—; ¿y esto cómo ha sido? ¿Así, de pronto? ¿O venían ustedes sintiendo algún malestar, algún desasosiego?

—¿Qué quiere usted decir con "esto"? ¿Qué es "esto"?—me pregunta Conchita, presta a encreparse.

—No se enfade usted, señorita... "Esto" le llamo al fervor socialista de ustedes.

—¡Ah!... Pues es que los artistas de "varietés" nos hemos organizado...

—Para defender nuestro derecho frente al capitalismo. Queremos que cese la explotación del hombre por el hombre y que se instaure un régimen de justicia social. El capitalismo ha agotado ya su función histórica...

—Además, que hay empresarios, tios de caras duras, que se llevan a las compañías por ahí, por los pueblos, y luego las dejan sin pagarles la casa de huéspedes... ¡Eso es un abuso!

—Y ¿cómo se llama la Sociedad que han hecho ustedes?

—Se llama la Federación de Variedades. Está en la Casa del Pueblo...

—Casi todos los artistas de "varietés" figuramos en ella.

—Estamos Luisita Esteso, Amalia Molina, Lolita Astolfi, nosotras... ¡Muchas!... Y todavía seremos muchas más, porque pensamos hacer una gran campaña de propaganda.

—Si es menester, celebraremos reuniones públicas, mítines, conferencias de controversia... Cuando los compañeros vayan conociendo el programa de nuestra Sociedad, acudirán a ella en masa. Así, nuestras reivindicaciones estarán mantenidas por una fuerza imponente.

¡ABAJO EL CAPITALISMO Y LOS AMOS DE LOS CINES!

—¿Qué es, en resumidas cuentas, lo que ustedes, los artistas de "varietés", piden?

extranjeros, y a nosotros, los artistas españoles, que nos parta un rayo!

—¡Ya podían poner un estudio de cinematografía decentito en España, para que los artistas de aquí no tuvieran que irse a Francia o América a buscarse la vida!

¡Y ABAJO EL DIEZ POR CIENTO!

—También queremos que a los agentes, los que sirven de intermediarios entre nosotros y las Empresas, les rebajen los derechos.

—¿Se los cobran a ustedes?

—¡Claro que nos los cobran a nosotros! Y ¿sabe usted cuánto son? ¡El diez por ciento!

—¿El diez por ciento



Muchos volantes y mucha fantasía en el vestido; pero en la cabeza unos problemas tan terribles como son los de la Sociología. Luisita Esteso llama a sus amigos "camaradas"; al empresario, "camarada" también, y ya no riñe a la criada.